

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXXIII Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 143

Bendito sea el Señor, mi fortaleza. Esta respuesta al salmo se corresponde muy bien con esta estrofa del salmo 17: "Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

La fortaleza cristiana no suprime el dolor ni el sufrimiento, sino que los asume dándoles un sentido nuevo. La fortaleza cristiana viene de que Jesús ha asumido nuestra debilidad. Sufre, pero no sucumbe al dolor, se identifica con la voluntad del Padre. Su fortaleza es hacer la voluntad del Padre.

Su entrega, llena de fortaleza, es bálsamo para nuestras heridas; sus sufrimientos, impulso que nos da vida. Su entrega al Padre es fuente de fortaleza.

Sólo en Jesús reside la esperanza de ser fuerte, superando nuestras limitaciones. Seguirán las tentaciones de Satanás, del mundo y de la carne, pero la fe en Jesús le hará vencedor. Cristo, muerto y resucitado, al asumir nuestras debilidades, convierte nuestras miserias en fortaleza.

Dios ha prestado al hombre su fortaleza, para que en su flaqueza brille su poder. La gracia de Dios permite superar nuestras limitaciones y crecer en las dificultades. Sin la gracia el hombre queda reducido a los límites de su naturaleza inerme ante cualquier dificultad.

Podemos decir con John Baillie: Oh Dios, que has sido refugio de mis padres durante generaciones, sé ahora refugio para mí en todo tiempo y circunstancia. Sé mi guía en la oscuridad y la duda. Sé mi guardián contra todo lo que amenaza mi bienestar espiritual. Sé mi fortaleza en los tiempos de prueba. Alegra mi corazón con tu paz, por Jesucristo Nuestro Señor.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)